

Destino estelar de la palabra

« *Qu'est l'homme, sinon une âme tenant vertical un cadavre.* »
(“¿Qué es el hombre sino una minúscula alma que mantiene en vida a un cadáver?”)
Malcolm Lowry, *Bajo el volcán*

Toda Palabra rinde culto a la Trinidad, mi propósito será mostrarlo. El psicoanálisis utiliza un operador a tres términos (*Es, Ich, Über-Ich*) para explorar las modalidades de la formación del sujeto. Estas figuras pueden interpretarse como las de un relato. Mi hipótesis es que, como figuras de toda otra forma de relato, estos tres términos del psicoanálisis tienen un vínculo con la trinidad gramatical fundamental: **Yo – Tu – él...**¹

Antes de proseguir, yo quisiera preguntar:

¿Qué se necesitó para que yo les hable a ustedes en este instante?

El camino que les invito a seguir conduce a los lejanos orígenes de la actividad literaria. ¿Qué misión más alta asume la escritura que la de ahondar en la fuente mismas de las condiciones del sujeto de la lengua? Un texto, si tiene por objeto este nacimiento, abre a un *co-nacimiento*¹. Pero también a un re-nacimiento. La literatura invita a conocer y renacer, si no olvida sus orígenes orales...

Vuelvo a la pregunta: ***¿Qué se necesitó para que yo les hable?***

Bibliotecas enteras nos documentan, sus formas teológicas, antropológicas y mitológicas, sobre los misterios que circundan la Palabra. Pero yo quisiera invitarlos a vivir la experiencia del tiempo del tiempo antes de la primera palabra. No existen, para los grandes simios del Este africano, he aquí X millones de años (no me preocupo por la fecha específica), más que la naturaleza física, aquí en la tierra finita, pura inmanencia de una existencia biológica y orgánica. Un largo aprendizaje de las herramientas, gracias a la actividad de las manos liberadas de su mera función motriz, que ha fomentado las conexiones neuronales del cerero que permitirán hacer brotar el fuego.

¹ En francés nacer y conocer comparten la raíz “naissance”.

Yo imagino que la primera palabra que significó un mensaje, en relación con este fuego primordial (y puede ser la absorción de una sustancia fermentada, o la fumigación de plantas psicotrópicas), surgió de la consciencia de la muerte. Cuando la cadena de evolución de las especies animales se caracterizaba por una ausencia de mediación entre el estado de vida y el de muerte, sin otra consecuencia, para los congéneres de una bestia que está dejando de vivir, que su propia continuación biológica, sobreviene el acontecimiento más importante de todos los que acaecerán desde hace cinco mil millones de años sobre este planeta: la muerte reside en vida, en el espíritu de un cercano, que vocaliza con un sonido inaudito este fulgor que atraviesa su cerebro...

A la palabra responden otras palabras. A través de un encadenamiento de ideas que se extiende por varios siglos o milenios, algo estelar enciende el psiquismo terrenal del *ανθρωπος*, que perpetúa la memoria de la muerte en la vida colectiva, imaginando alguna sobrevivencia del difunto en el más allá. Yo tengo la Palabra por consustancial a un proceso tal, fundador de la especie humana en tanto que constituida de *seres entre la vida y la muerte...*

En cuanto la persona desaparecida sigue viviendo en la memoria, así como en otra existencia inaccesible a los sentidos, la muerte toma un lugar en el corazón del mundo viviente. Rituales funerarios, entierros, cantos, bailes alrededor del fuego marcan el ritmo de una nueva condición en la cadena biológica, donde la conciencia del tiempo permite una figuración mental de los ancestros...Según mi hipótesis, una tal evolución no se disocia de la angustia provocada por esta consciencia de la muerte, que agrava cada fin de día y se sumerge en las tinieblas en las cuales nadie está seguro de que la luz regresará. Ceremonias importantes uniendo la comunidad de los humanos se desarrollan en estas horas de vértigo crepuscular, donde la luz es llamada a renacer por *seres entre el día y la noche...*

Estas libaciones emborrachadas revelan que, durante el estado de vigilia, en el universo psíquico se despliegan imágenes comparables a las del sueño. Imágenes verbalizadas en forma de fábulas oníricas narradas en la vigilia por *seres entre lo real y la ficción...*

Estos tres aspectos se mezclan en una trinidad que define la humanidad. Si mi hipótesis es válida, *ανθρωπος* es un ser caracterizado por su *facultad de mediar entre la vida y la muerte, día y noche, real y ficción.*

La consciencia de muerte es central en la definición de esta especie que, partiendo con una técnica trascendente a lo orgánico, abre la materia a la mente, la naturaleza a la cultura, el mundo físico a una metafísica, lo biológico a un simbolismo, lo finito al infinito, el más acá al más allá...Esta genealogía de la Palabra, a lo largo de cientos de miles de años (el cráneo más viejo de homo sapiens, descubierto en Atlas, esta datado en 300.000 años), en África, desde donde se expandirá toda *civilización*.² Por favor considere este breve boceto como un paréntesis a la pregunta: ¿Qué hace que yo hable?...

¿De dónde viene la prevalencia de lo trinitario en las formaciones simbólicas esenciales del psiquismo humano, sino del hecho que el ser dotado de Palabra se caracteriza por la triple facultad de ser **entre vida y muerte, entre día y noche, entre real y ficción**? Tal característica trinitaria, esta es mi hipótesis, corresponde a la triada gramatical elemental **Yo – Tú – Él**, así como a nuestra triple determinación ética, política, estética...

Esta relación a la muerte introduce una ley suprema. Reducir a los demás al estado de cadáver no equivale a extinguir el aliento de un animal. Se inaugura un tabú sobre la muerte, fundador de una ética. Las palabras a la vigilia reflejan el significado de los días se crea el esquema de la política. El llamado a los espíritus a apartar el mal esboza fulgores estéticos...

No parecerá abusivo hacer corresponder estos triángulos a las tres funciones de sociedades indo-europeas examinadas por Georges Dumézil (sacerdotal, guerrera y productiva), o a las tres virtudes teológicas del mito cristiano (fe, esperanza, caridad), o aun a las tres preguntas de Kant en los albores de la modernidad: ¿Qué hacer?, ¿Qué debemos creer?, ¿Qué nos está permitido esperar?³

Todas estas triparticiones tiene por origen común el hecho de que la Palabra nace de una consciencia de la muerte, que introduce el orden simbólico. Para que dos seres se sepan vivos, falta que esté allí un tercero, muerto. El modo trinitario es inseparable de un consentimiento a la muerte, como el **Yo** y el **Tú** presente apelan a un **Él** ausente....

Pero hay un rechazo de la muerte, vinculado a la promoción de la idea binaria, y presentándose como alternativa a las formaciones trinitarias. ¿Cuál es este modo a punto de conquistar una dominación absoluta sobre la trinidad? En nuestros días, esta ruptura con la tradición toma la forma

de un intento de escapar de la fatalidad de la muerte, parece haberse apoderado de las palancas del control y haberse tomado el timón del mundo. ¿Qué reserva este modo a la humanidad? ¿Qué implica como cambios radicales por relación al orden trinitario? Me permito asociar esta evacuación de la muerte con la modernidad y la relación binaria establecida por ella: división social entre el capital y el trabajo (es decir, entre el trabajo muerto y el trabajo vivo); dominancia del valor de cambio sobre el valor de uso...

Ahora bien, es precisamente de la presencia y ausencia de la muerte en la vida sobre lo que habló Lacan el 13 de octubre de 1972, cuando irrumpí en este auditorio de Lovaina. Si, según las apariencias, el individuo B que se permite interrumpir el orador A frente a un público C, presentándose bajo la forma de un adversario al que sostiene el micrófono, puede ser que en una región más profunda, que se debe a la esencia misma de la Palabra A y B están de acuerdo en contra de C. Gracias al ojo de una cámara D (que, por su función de testigo, se convierte en un personaje en esta escena), la secuencia, analizada hoy por el filósofo Rodrigo González (E), permite avanzar en el esclarecimiento de un sistema binario que se caracteriza por un reversión monstruosa donde lo que está muerto se presenta siendo la vida, y donde lo viviente es tratados como un objeto muerto...⁴

Por lo tanto, parece que ha llegado el momento de abordar estas cuestiones desde otra perspectiva. Porque la humanidad también se define por un rasgo específico que la diferencia de todas las especies animales: se cuenta a sí misma historias...

Se pensó erróneamente que las sociedades podían ser identificadas sin historia, pero nadie afirmó nunca identificar comunidades humanas sin historia, ya que parecen ser el núcleo donde se desarrolla su identidad. Es a través de historias que los individuos están conectados con la psique colectiva. Si las historias que se venden son verdaderas o falsas no es primordial. Incluso si son simulacros, lo importante es que estas *fábulas* – o mitos – produzcan un efecto de verdad por la presencia ficticia de seres verdaderamente ausentes. Lo que Louis Aragon llamó “*la mentira-verdadera*”...

Una hipótesis antropológica establecida es que la muerte es simbolizada por esta ausencia narrada como presente, o que cualquier representación

se basa en una ausencia que de una manera u otra significa muerte. (Esto es evidenciado por la novela de Patrick Chamoiseau **La materia de la ausencia**.) Sin embargo, ¿cuál es el rasgo principal de las narrativas contemporáneas de consumo masivo, si no la ausencia de esta ausencia en la abundancia de presencias inesenciales y, al mismo tiempo, de escenas donde la muerte se exhibe en forma de shows, en la ausencia más completa de sentido? En mi opinión, estos son síntomas de una ocultación de verdadera ausencia, o de la verdadera muerte. Esto era de lo que Lacan estaba hablando en Lovaina en octubre de 1972.

Es aquí en su *Seminario*, donde afirmaba unos años antes: “*El Yo está siempre allí a título de presencia sosteniendo el conjunto del discurso (...) es dentro de esta enunciación que el Tú aparece...*”

Conscientemente o no, el autor de una novela (cualquiera sea la distancia puesta con un narrador que se expresa a la 1^{era} persona) integra aquí un Tú que le habla como otro, desboblando internamente al sujeto de la narración del cual depende la validez de toda obra literaria...

Es sobre tal esquema de confrontación, no carente de una carga irónica entre múltiples externalizaciones de este doble íntimo, que he construido todas mis novelas. Pero a estas dos instancias del Yo y del Tú internas al sujeto, incluso si el Tú se exterioriza en figuras que lo desdoblan, se agrega un Él que es su forma más extranjera – por así decir, *destriplicada* – por el cual una estructura tal corresponde a las tres instancias del Ich (Yo), Es (Ello) y el Überich (superyó) del psicoanálisis.

Mi trabajo está entonces elaborado, desde más de medio siglo, como una construcción en torno a una trinidad psíquica interna de forma Yo–Tú–Él...

Cumplir la Trinidad: tal será la misión de la escritura...

En sus *Problemas de Lingüística General*, Benveniste se apoya en una definición gramatical árabe que se extiende a lo largo de su análisis: “*Para ellos, la primera persona es al-mutakallimu (" el que habla "); el segundo es al-muhatahu ('al que nos dirigimos') pero el tercero es al gha'ibu ('el que está ausente')...*”

El Yo contiene un Tú que llama su Él. Para ser Uno, debe haber Dos y Tres. Si yo y Tú están presentes en el intercambio de la Palabra, Él es la figura de la ausencia. Lo cual es necesario para que haya Palabra. Dicho de otro modo, la muerte está en la vida para que cada Palabra sea

posible. O aún más, hay Palabra siempre y cuando haya ausencia en la presencia, o muerte en la vida

Al microcosmos trinitario del sujeto corresponde al macrocosmotrinitario de las relaciones sociales. Si lo propio de cada ser dotado de Palabra es tener compañía (porque ningún Yo está solo), el Yo existe porque contiene en él a tres personas, pero también porque él interactúa socialmente con los demás, bajo la mirada de un Otro...

Por lo tanto, considero que la Palabra es trinitaria en su esencia, una propiedad trinitaria inscrita en la condición misma del ser hablante. Pero esta Palabra es trinitaria, además, por desarrollarse en tres modalidades del Logos que son a su vez lo unario, binario y trinitario...

Aquí debemos dibujar tres ejes, uno de los cuales (vertical) sería el discurso *teológico*; el segundo (horizontal) el discurso *antropológico*; y el tercero (diagonal) el discurso *mitológico*.

Confieso la dificultad, casi insuperable, de someter al análisis un conjunto de intuiciones que deberían ser consideradas de una manera sintética. Hace falta solicitar mucha indulgencia a quien quiera acompañarme en este camino lleno de sorpresas en el corazón de nuestro psiquismo...

Unaria es la estructura del discurso sin mediación que se dirige a la cadena de muertos, a la ausencia figurada bajo la forma de las divinidades del otro mundo. Unario son el lenguaje de la fe, la llamada a la trascendencia expresada en el impulso religioso. Unario lo sagrado, lo absoluto, lo atemporal y lo infinito. Unario lo místico inconmensurable haciendo surgir, en nombre de un ideal de verdad, la revelación profética: unario esto que se levanta de lo teológico...

Binaria es la estructura del discurso mediado que se dirige a los vivientes de aquí en la tierra. Binarios son el lenguaje de la razón, el llamado de la inmanencia propia de la necesidad de la ciencia. Binarios son lo profano, lo relativo, lo temporal y lo finito. Binario lo medible en su requisito de una episteme haciendo surgir, al nombre de un ideal último de justicia, la reflexión filosófica. La dialéctica de Sócrates y la lógica formal de Aristóteles, fundadas en el principio del tercero excluido, canonizarán esta modalidad binaria del discurso antropológico.⁵

Trinitario es la estructura del discurso mediador, dirigiendo a los vivos la voz de los muertos. Trinitarios son el lenguaje de la imaginación, la

llamada a los mitos expresados en las creaciones artísticas. Trinitario esto que conecta lo profano con lo sagrado, lo relativo a lo absoluto, lo atemporal a lo temporal y al infinito con lo finito. Trinitaria la hermenéutica que asocia lo inconmensurable con lo medible para dejar percibir, en nombre de un ideal de belleza, la intuición poética: trinitario es lo que es mitológico...

Unario, la iluminación; binario, la convicción; trinitario, la inspiración.

Esto *entre la vida y la muerte, entre el día y la noche, entre lo real y la ficción* que, en mi opinión, vuelve a la ética, la política y la estética, categorías inherentes a la Palabra, en un juego permanente de Yo-Tú-Él constitutivo del psiquismo humano, no se deja describir sin una cierta artificialidad...

Pero la amenaza es tal, en esta época convulsiva donde las guerras se libran entre fe y razón, ciencia y las religión, trascendencia e inmanencia, iluminaciones y convicciones –privadas de las mediaciones de la imaginación, del arte, de los mitos y de la inspiración– que creo que es útil continuar esta investigación fundada sobre la base de la observación de una batalla catastrófica entre lógicas unaria y binaria (a pesar de que los religiosos pretenden alegar argumentos científicos, y las tecnociencias reivindican el prestigio de la religión), en un debacle de la Palabra Trinitaria.

El Logos engloba lo teológico, lo antropológico y lo mitológico. Yo articularé estos tres ejes atribuyendo una verticalidad a esto que designo como Palabra, una horizontalidad al Valor y una diagonal a la Representación, como eje que asume todas las mediaciones...

Si en este esquema considero como unario el eje vertical y como trinitario el diagonal (sin mencionar que la representación también forma parte de la Palabra), creo que es el momento de abordar el eje de Valor en sus características esencialmente binarias...

Fue en Anatolia que las primeras monedas fueron acuñadas, alrededor del 680 antes de nuestra era. Al mismo tiempo, Thales de Mileto fue considerado el primer *especulador* (tanto económica como filosóficamente). Él inaugura un pensamiento reflexivo utilizando conceptos y apelando a una lógica deductiva, rompiendo con los conocimientos y prácticas milenarios de Egipto y Mesopotamia, India y China...

Lo que se desarrolla al *mismo tiempo*, con el movimiento de la producción mercante y las matemáticas, es el ejercicio de una lógica binaria con resultados unívocos que excluyen la contradicción, como disciplina de diferenciación cuantitativamente definidos por cálculos y números...

Este modo binario del Valor, basado en la recuperación del unario y lo trinitario (es decir, en su eliminación compensada por simulacros) caracteriza la cosmovisión que ha asegurado su supremacía planetaria. Esta lógica binaria que cuantifica el universo por números, gracias a unidades de medida a las que debe reducirse toda la realidad, funciona sobre el principio del tercero excluido. Los pares oposicionales se imponen, a partir de la división principal entre el trabajo manual y trabajo intelectual, en una serie de dicotomías privadas de mediación distintas de los instrumentos de medición. Así las mercancías – hombres y objetos – no tienen otro valor más que el establecido de acuerdo con el lenguaje universal de la moneda...

Pero ¿no hemos visto que la humanidad nace precisamente de la fusión, que tuvo lugar en los grandes simios, entre las conexiones nerviosas de la mano y el cerebro? ¿No hemos considerado que esta fusión estuviera en el origen de la Palabra? Lo que sucede con el *entre la vida y la muerte, entre el día y la noche, ¿entre lo real y la ficción, cuando prevalece una lógica binaria de Valor?*

Mi hipótesis es que estos tres modos (unario, binario, trinitario) así como las formas gramaticales Yo–Tú–Él son consustanciales al psiquismo humano. La triada que ellos constituyen sobredetermina, a un nivel superior, el carácter trinitario de la Palabra.

Por tanto, aquí movilizaré los aspectos unario, binario y ternario de mi propio psiquismo, para afirmar su esencia trinitaria. A esta condición yo me autorizo a *crear, pensar e imaginar* que una resistencia es posible contra la catástrofe en curso, la cual se parece a un *psicocidio*...

¿Qué pasa en los cerebros cuando el eje horizontal del Valor, caracterizado por un modo binario (el de las medidas cuantitativas y los algoritmos algebraicos) impone una lógica exclusiva a los ejes de la Palabra y la Representación? ¿Cuando sólo es real lo que se calcula? ¿Qué sucede cuando este proceso abstracto de racionalización que es el capitalismo reduce toda realidad a una serie de dicotomías tales como cabeza/manos, sujeto/objeto, cultura/natura, teoría/práctica,

abstracto/concreto, ganancias/perdidas, compra/venta, valor de cambio/valor de uso?...

El pensamiento dualista, desde los Griegos, estaba fundado sobre una esquizia entre un mundo inmutable e incorruptible del espíritu que dicta sus leyes y el mundo cambiante de la materia, sin una tercera instancia. Estos preciosos instrumentos como lo son la lógica formal y la racionalidad filosófica, ¿A qué locura conducen si, como afirmaba Pitágoras, la ciencia de Número permite el acceso al reino de la inmortalidad?...

El transhumanismo de la Silicon Valley, fundado en la dualidad vida/muerte, concentra todos los fondos disponibles y todas las investigaciones científicas en el proyecto de vencer la finitud propia del mundo físico. Al mismo tiempo, la infinitud metafísica debe ser reducida a nada. Lo que pretende representar el devenir antropológico se apodera de lo teológico y de lo mitológico. Los viejos demonios de la trascendencia religiosa inspiran todo *logos* tecnocientífico, que también prospera con una inmensa necesidad de nuevas fantasmagorías.⁶

Este entre **vida y muerte, entre día y noche, entre real y ficción** que define, a mis ojos, la humanidad, nunca había estado tan amenazado por la lógica imperial y colonial que conquistó este último continente: el cerebro.

Es la trinidad psíquica la que define al ser dotado de palabras que elimina el régimen binario del Valor. Esta masacre es tanto de la razón como de la fe y la imaginación. Todo dispositivo simbólico naufraga en una comuna de perdición de las facultades de creer otro destino posible para la especie humana, de pensar, de soñar...

Cuando la parte todavía trinitaria del mundo esté completamente *binarizada*, el tiempo vendrá de un gigantesco acto inquisitorio digno de lo logrado por otro Imperio colonial, quemando la biblioteca de Alejandría.

Al día siguiente al 11 de septiembre de 2001, escribí un texto (*Fuego en la Biblioteca de Alejandría?*), que trazaba una frontera entre dos actitudes: «*gestión de lo existente*» y «*la cuestión del ser*». Sin duda todavía no me había librado de una visión dual que mantuve tres décadas antes, el 13 de octubre de 1972 en Lovaina...

El individuo B que intervino esa tarde frente al orador A (Jacques Lacan), fue investido con la misión de denunciar al público C, que él

percibía como constituido por los futuros cuadros de una sociedad cibernética en plena gestación. Desde principios de los años 70 se podía en efecto presentir el advenimiento de un mundo donde Yo y Tú se verían en espejo como lo Mismo, en una desconfianza común hacia Él, es decir, el Otro...

Y el mejor lugar para observar tal fenómeno fue la nebulosa grupuscular atraída como una virutilla por el imán de una ideología que llamaba a la liberación de las vidas cotidianas alienadas, gracias a las “*construcciones de situaciones*”.

Entonces yo experimentaba cada día tal proyecto que reclamaba la eliminación del Superyó (colectivo e individual), en la libre expresión de las pulsiones...

Si es posible afirmar una verdad sobre esta vida sin amarres, es que ella fue un zambullido voluntario en las profundidades de la sociedad. Cuesta abajo hacia los infiernos que se identificaba una búsqueda paradisiaca que resultaría ser un largo purgatorio. ¿Cómo aceptar el reclutamiento en esta única alternativa para la aventura de una vida: o bien estudiar, adquirir un diploma y acceder a las filas de los funcionarios electos; o bien, ¿hundirse entre los condenados? La salida dialéctica – la verdadera alternativa – perturbaba este esquema simplista postulando a una inminente revolución universal. Por muy risible que parezca este enfoque hoy en día, la dialéctica atacó la ideología binaria que estructura la vida intelectual occidental: el estructuralismo. Por otro lado, y al mismo tiempo, es el año 1972 que data del lanzamiento de la *calculadora* el primer objeto de consumo masivo de una invasión informática que emerge de la *defensa* secreta...

Por lo tanto, no era exagerado ver, en estos estudiantes, los aprendices técnicos cada uno recogiendo una parte de los conocimientos necesarios para tener acceso a la corporación de la clase dominante donde haría una carrera. Algo había desaparecido a los ojos de los contemporáneos, pero ¿qué? Algo estaba en el *logos* que ya no veía más, estaba recubierto por otra entidad: la Trinidad estaba secuestrada por una binaridad, la cual yo descubriría que sería liberada gracias al *mythos*.

La palabra del mito era efectiva y performativa: hacía actuar en la vida las hazañas de los héroes muertos. Los aedos² contaban fábulas tenidas por verdad. Narrar historias que no necesariamente tuvieron lugar no era

² Cantores de la Grecia antigua que relataban epopeyas acompañados de un instrumento musical.

de ninguna manera contradictoria con la expresión de la verdad, ya que eran inmanentes al hecho en una dimensión externa al espacio y al tiempo. Lo que, en mi propio ciclo aélico, he nombrado como la quinta dimensión del sueño y la memoria. Y lo que Aragón llamó la *Mentira-Verdadera...*

El lenguaje mitopoético es uno que procede tanto de lo teológico (en el sentido de que implica una creencia en lo narrado, incluso y especialmente si se trata de proeza imposible, como hablar después de su muerte), como de lo antropológico (en el sentido de que postula una racionalidad del lector, incluso y especialmente si la narrativa viola las leyes de la lógica formal)...

Siempre es un decir entre *la vida y la muerte, el día y la noche, lo real y la ficción.*

Si la revelación profética habla al mundo y la reflexión filosófica habla del mundo, la intuición poética *habla el mundo...*

En ella se expresa el *daimón* –principio que une el alma, la ciudad, el cosmos. Me permito asociar el triple orden psíquico, político y cósmico con los tres cuerpos constituyentes de la psique humana: la ética, la política y la estética. De poder formular tal articulación en el genio de Sócrates, es cierto que la reflexión filosófica se separa en un cruel hiato de la intuición poética, relegándola fuera de los muros de la ciudad platónica y aristotélica. Se tiene la costumbre de contrastar el movimiento del *mythos* con la permanencia del *logos* como un aspecto singular de la fábula frente al tema universal de la filosofía. Este clivaje no está exento de toda pertinencia, incluso si mi enfoque lo cuestiona. Mi obra literaria consiste, en efecto, en fundar la unidad de las diversas formas de la Palabra en el carácter trinitario del psiquismo. Creo aquí reunir las preocupaciones de Lacan, en su tripartición de los nudos borromeos, que tienen su fuente en una tradición muy antigua.⁷

“Es del infierno de los pobres que está hecho el paraíso de los ricos”

La frase de Victor Hugo refleja mejor el antagonismo consustancial al capitalismo. Cada día, por mil catástrofes, confirmamos la ausencia de una instancia mediadora acompañando la destrucción de las sabidurías humanas más antiguas. ¿Acaso las llamadas civilizaciones primitivas no encarnan siempre una visión global del mundo? ¿Ofrecer sus oraciones y hablar a los espíritus, no fue siempre una alta misión de la literatura?...

Me parece esencial establecer una relación entre el binarismo actual y la mutilación agravada sin cesar de la esencia trinitaria del psiquismo humano. Encontramos una gran paradoja: la sociedad fundada sobre la dominación de este trabajo muerto que es el capital, gracias a la superioridad técnica de sus armas de guerra, ¿no se caracteriza también por la ocultación de la presencia de la ausencia – o de la muerte? ...

Mi hipótesis es que tal eliminación corresponde a la evacuación del Él en la tríada gramatical (Superyó la triada psicoanalítica). El discurso binario (el que suprime el Él, es decir, el caso ausente, o la muerte), es consustancial al neocapitalismo, que postula relaciones duales – competitivas y rivales – sin la mediación de un Tercero. El capitalismo fue históricamente llevado por la clase burguesa que llegó al poder como un Tercer Estado, frente al duopolio de la Iglesia y el Feudalismo. Esta clase estaba demasiado bien instruida sobre los peligros de la mediación, para dejarse desposeer de su propio poder por una dialéctica histórica superior.

Un sistema cuya única meta es incrementar la plusvalía, somete al imperativo categórico del Valor toda Palabra y representación...

¿Qué podría ser más llamativo que un club que reúne a las autoridades políticas del mundo occidental como el G7, que la vulgaridad de estos actores escenificada por la Torre Panóptica por orden del Kapitotal? La parte superior de la pirámide, olvidando sus propios fundamentos culturales, se caracteriza por una transgresión de las normas civilizadoras. La función de líder, ganador, del elegido sobre el eje horizontal binario coloniza las zonas unaria y ternaria del psiquismo, y ternarias de la psique, anteriormente dedicada a la fe y a la imaginación... El Kapitotal y la Torre Panóptica dieron origen a una raza dominante que sustituye a las antiguas autoridades de larga tradición, en el objetivo supremo de performances inmediatas...

El prototipo del chico psicópata ascendiendo en la jugada del engaño, es ilustrado por el héroe de *American Psycho*, novela que ya en 1990 citaba más de cuarenta veces el nombre de Donald Trump...

Aquí, el antiguo Yo de la fórmula bíblica '*Yo soy el que soy*' deviene totalitario, de un poder económico, político y mediático donde ya no queda de la tríada gramatical Yo–Tú–Él que el *Yo mató*...

Esta subjetividad radical de la pura presencia excluye al Él de la ausencia y la muerte. El Yo psicoanalítico se identifica con el Ello, eliminando al Superyó. Los nuevos maestros hablan a los pueblos un lenguaje Yo-Tú

(el Tú de la masa siendo visto como un todo homogéneo), mientras que toda hipótesis del Él – de alteridad – es criminalizada en la forma del inmigrante, el migrante, el extranjero, patológicamente descrito como una amenaza a la identidad y seguridad de una comunidad de fantasía⁸. Pero ¿cómo no ver en todas partes los signos de una rasgadura psíquica, dentro de los seres, entre dos identidades ciegas entre sí? ¿Cómo podemos ignorar la brecha patológica entre imperativos contradictorios, como la demanda de moralidad y éxito social en un mundo donde reina la ley del máximo beneficio? ¿Qué es este oscuro intruso royendo al Yo desde el interior, forcluído aún más que reprimido, que fue excluido de su propio mando? Esta es una oportunidad para decir que todas estas preguntas, yo se las hacía, de alguna manera, a Lacan en octubre de 1972.

Es al filósofo musulmán de Uzbekistán, Avicena (Ibn Sina) a quién se debe la idea de un *mundo imaginal* ('alem al khayal'), que media las dimensiones de lo inteligible y lo sensible, separados por el pensamiento griego. Este clivaje no será jamás resuelto por la filosofía occidental, incluso si la dialéctica hegeliana y luego marxista fueran un intento heroico de reintroducir la trinidad en un binarismo donde estamos más que nunca encerrados. El nietzscheanismo en la salsa de Heidegger se ha convertido en la ideología dominante, que en su pretensión de refutar la trinidad cristiana (o metafísica) así como la *aufhebung* dialéctica, hace resurgir el viejo reclamo circular del eterno retorno imponiendo como una nueva dicotomía la del Superhombre que sobresale de la multitud. Según esta vulgata Nietzsche rompe, subvierte, realiza el proyecto heredado de los griegos. Traducido al lenguaje actual: *performa...*

Pero, ¿qué socialidad, qué trinidad posible, si uno postula que “Dios”, *esta* figura de ausencia, "está *muerto*"? Esta eliminación del Él (que significa tener la muerte), inseparable de la del Superyó, vincula a mis ojos la verborrea de protesta con pretensiones revolucionarias que explotaron en mayo de 68, a la ideología libertaria del neocapitalismo, en una primacía de impulsos que dispone el neo-mercado con un aura *situacionista*.⁹

Nietzsche, sabio profeta del capitalismo dionisiaco, a contrapelo de Marx, Cristo y Sócrates: vio que matar al Superyó garantiza la embriaguez hipnótica necesaria para sacrificar a los ídolos del mercado. El eje horizontal dedicado a la medición de lo percedero se apropia del

eje vertical del infinito: no hay más límites para la fortuna de hoy que para las deidades de ayer. En cuanto al eje diagonal del antiguo heroísmo, sólo queda un residuo bufonesco reivindicado por la nueva figura de poder... El Superhombre asume la misión del Superyó (los jefes del *negocio* no arengan a la muchedumbre como Zaratustra?) Todo, por supuesto, *más allá del bien y del mal*, burlándose de lo que es *humano, demasiado humano...*

Para que la noción misma del humanismo esté enterrada bajo los escarnios de Silicon Valley, cuyo grito de guerra *de muerte a la muerte* es formal: en él se exulta la presencia del Yo-Tú interconectado por la tecnología, sin dejar lugar a la ausencia y a sus inquietantes sombras guardianas...

El Falo eliminado – según la visión de Lacan – sigue estando como objetos simbólicos en el Pecho y la Mierda: binarismo que ilumina la sustitución de lo *societal* a lo *social* en el corral de la Torre Panóptica y del Kapitotal...

Privatización, liberalización, desregulación – la tiranía del Valor – tienen como corolario una regresión antropológica que desata las pasiones identitarias, comunitarias y de seguridad contra el espectro del Él. Pero con una tasa de acumulación de trabajo muerto que mata el trabajo vivo; con un valor de intercambio que anula (por inutilidad) o incluso niega (por nocividad) cualquier valor de uso, ¿no se revela una lógica antropocida ?...

La extensión ilimitada del poder del deseo y el placer prometido por el mercado (lo que Lacan llama *plus-de-gozar*), conduce a una devoración insaciable del Otro. La exhibición de asesinatos sangrientos en el registro de entretenimiento no significa la presencia de la ausencia en una sociedad gobernada por la muerte, donde se necesitan estimulantes cada vez más poderosos para sentirse vivos. Si el antiguo eje vertical se refería a una *esencia* humana (¿quién no se ríe de ella hoy?), cuando el eje horizontal privilegiaba *los sentidos*, nos sumergimos en un *sensacionismo* de cada instante. Porque la pérdida de la humanidad misma es actualmente el motor de la economía, por la urgencia que cada fetiche reclama remediar. Nadie sabe dónde está la vida, dónde está el día y la noche, donde lo real y la ficción, así florecen los negocios de la muerte en la vida y la vida en la muerte, de la noche en el día y del día en la noche, de la ficción en lo real y lo real en la ficción. La integridad del ser vuela en pedazos en el orden 0/1 de una gran parte hiperconectada.

Si pronuncié la palabra "Dios" antes (cosa en la que nunca creí, de tal modo que desvié las hipocresías rituales del catolicismo desde mi infancia en el Congo belga), se entenderá que está aquí como un símbolo en el eje vertical de la fe, constitutiva de la psique humana desde el nacimiento y del grito primigenio. Grito, en mi opinión, ya estelar...

Así, el proceso de emancipación propio de la era moderna comete el peor de los errores (la tara principal del *materialismo histórico*), al excluir de su campo antropológico la visión de lo teológico y lo mitológico. A partir de su *crítica a la filosofía de la ley de Hegel* (1843), Marx afirmó resolver el asunto mediante una supuesta reversión del idealismo, que según constatamos, ha contribuido a impedir una comprensión trinitaria de las dimensiones. vertical–horizontal–diagonal del *ανθρωπος*...

En lugar de eso triunfa el comportamiento primario del homo sapiens, que es el de una brutalidad depredadora poco ética porque mata a otros como si se tratara de una cosa; carente de política porque ignora el diálogo; desprovista de diálogo estético porque esta ha perdido toda conexión con el espíritu. Este comportamiento ya no significa mediación, sino confusión entre *vida y la muerte, día y noche, real y ficción*, tiende a convertirse en la ley del mundo como norma de la tecnopiteca...

Dios (y todas sus denominaciones más o menos controladas, que incluyen hadas y ninfas en la tradición cristiana, los dibbouks en Yahvé y inoun en Allah), es así el Superyó. Esta instancia trascendente iluminada por una fe que tiene la verdad como ideal; esta cadena de creencias heredadas de los ancestros, en la que se presiente que una ética muy alta estableció el eje vertical de las primeras almas; esta luz original que guía un proceso de humanización nunca completado entre la zoofilia y la divinidad, no se confunde con la figura del Todopoderoso de los tres monoteísmos. Más bien, veo su resurgimiento fanático como un síntoma patológico de su pérdida. Una ley de absoluta inmanencia rige toda la destrucción creativa en curso, que promueve las fraseologías demagógicas utilizando el espectro de la trascendencia y canaliza las frustraciones en furias bélicas, que son a su vez indispensables para el ciclo sin fin del Valor...¹⁰

Esta instancia constitutiva del psiquismo que es la fe construye el objeto de mil estrategias de conquista, por los bombardeos ideológicos apropiados. El coloquio Yo–Tú–Él está así suspendido, y si Yo–Tú asesinan a Él, no está en manos de la tecnopiteca sino en la vía de una cadena de decisiones que nos gusta bautizar como Estado de derecho,

democracia liberal, mercado abierto. La intuición de estas preguntas se expresó frente a Lacan en octubre de 1972.

Esa tarde, si el Yo del orador (A) habló con el Tú colectivo de un auditorio (C), que fantaseaba al Tú y a Ti con el Yo del Maestro de la Palabra, ¿qué los mantenía si no el Él de la ausencia, o la muerte?...

Se creía estar en la presencia pura de una comunión simbolizada por el altar y el cáliz del sacerdote, cuando el intruso (B) apareció sin tener nada que hacer en ese lugar. Para que la Eucaristía fuera válida, ¿no faltaba necesario una Trinidad? Trinidad: ¡el principal bien común de la humanidad! Si la fe es una, la razón binaria y la imaginación trinitaria, su psicósíntesis es trinitaria. La literatura es el campo donde la lógica binaria nunca ha suplantado los temas no aireados y trinitarios. Esta es la gran lección de Dante y su *Divina Comedia*, donde se inventa la tercera dimensión del Purgatorio: la mediación entre los elegidos y los condenados, que el capitalismo abolió ante nuestros ojos. Este es el resumen de mi mensaje, en la dimensión de la Esfera.

"En medio del camino de la vida Yo me encontraba en un bosque oscuro porque la vía recta se había perdido": estos tres versículos abren nuestra modernidad. Todo arte, toda literatura ha estado en deuda con ellos durante 7 siglos, y yo veo en él la sacudida de las certezas de la fe medieval (eje vertical) que no se basaba más que en la arrogancia de la razón (eje horizontal). No depende del papel mediador que Dante ofrece a su guía Virgilio, entre Homero y él mismo, que no celebra una iniciación trinitaria...

Es el eje diagonal del mito imaginativo que ilustra este poema identificando a su héroe con una **mediación entre vida y muerte, día y noche, real y ficción.**

Remarco el hecho de que el intruso (B) que interrumpe al orador (A) frente al auditorio (C) hace casi medio siglo, no puede valerse de ninguna legitimidad *por la misma razón de que está en un bosque oscuro donde toda vía recta se había perdido* a diferencia de los estudiantes presentes...

Si entre ellos hubiera algunos lingüistas, observaría que durante el intercambio verbal, A y B se hablaban entre sí en tercera persona. B dice de A (abordando no está claro a quién, si no a una presencia ausente, quien será encarnado mucho más tarde en el filósofo chileno Rodrigo

González): “*Este señor...*”. Y A, después de la salida de B (que se sentía agarrado por una groupie, no quería terminar la noche en la comisaría), se lanzará en un comentario de los más inspirados por el sentido del acto erigido por lo ausente, que subsiste como una presencia espectral, siendo redirigida a una interpretación **mitológica**: Jerusalén celestial...

Por lo tanto, este doble "Él" fue una presentación de la ausencia –o de la muerte.

La palabra más importante que pronuncié esa tarde fue **Organización**. Si la biología nos enseña que el viviente no podría existir bajo forma binaria, toda célula siendo agenciada según la tripartición del endodermo, el mesodermo y el ectodermo por el cual se desarrolla el cerebro, mi hipótesis es que el orden simbólico propio de la especie humana – la Palabra – obedece a tal tripartición, que debe regir toda socialidad... ¿Qué patología causa tantas convulsiones comunitarias, qué mal indecible hace que la gente aulle, si no por defectos *de orgánica*? Lo que explica una triple catástrofe ética, política y estética. Contra toda duplicidad, ¿qué podría ser mejor que una triplicidad?

Porque la toma de poder del eje horizontal binario a escala global, ¿qué significa aparte de la dominación de una omnipotencia tanto divina (eje vertical) como mítica (eje diagonal): el dinero?...

Éste sólo pudo apoderarse del principal atributo de Dios (el infinito) negando el cristianismo, torcedura criminal de la Ley del Antiguo Testamento. Este asesinato del Hijo conspirado por el Padre para hacer que el Espíritu advenga (según la visión de Hegel), representa la subversión más radical del judaísmo por sí mismo, ya que postula tal ira del Padre causada por el destino del Espíritu, que tiene como única expresión posible un remake del asesinato de Isaac por Abraham, esta vez realizado. La sustitución de los corderos sólo se hará alegóricamente, cuando Cristo asume la imagen del Agnus Dei. El primer teórico del cristianismo, un Bereber de origen cartaginés llamado Agustín, pensará la relación entre la fe y la razón ("*intellige ut credas, crede ut intelligas*") sin considerar el eje mediador: la imaginación. Tomás de Aquino agravará este dualismo conceptualizando la división entre esencia y existencia, que impregna todo el campo filosófico occidental, desde Aristóteles hasta Heidegger...

El existencialismo fomentado por este último fue la última idea de Occidente. Tomado por Sartre, que ideó “*el hombre en situación*”, *este*

gadget fue la matriz teórica de Guy Debord cuando concibió el *situacionismo*, que toda mi obra literaria pretende iluminar como una mística. Dado que ni el cristianismo ni el comunismo (a pesar de sus creaciones brillantes) han sido capaces de oponerse a las simbolizaciones imaginales a la altura del reto planteado por "*el hombre es un lobo para el hombre*" la humanidad se encuentra en la posición del ganado que, como lo vio Marx a partir de una imagen de Thomas More, sólo ha de vender su piel para ser curtida en el mercado libre. ¿Qué otra pregunta más que la de la **organización**?

La Esfera es un árbol de estrellas donde cuelga el fruto de una Palabra sin Valor. Ningún mercado puede contenerlo, pero si "*el devenir-mundo de la mercancía es también la mercancía del futuro del mundo*" (Debord), el mundo de hoy está lleno de palabras y representaciones al servicio exclusivo de este juicio de valoración sin fin que es el capitalismo...

Este último, en su última fase de ascenso que ha culminado con el Fordismo y el Keynesianismo, donde la cultura desempeñó un papel mediador entre la economía y la política, sufrió un poderoso movimiento de protesta a finales de la década de 1960. Fue entonces cuando el liberalismo clásico que limitaba los poderes del Estado, fue sucedido por la ideología neoliberal que fundó la legitimidad del Estado en el mercado, y que extendió su racionalidad a todas las formas de existencia social. ¿A partir de qué paradoja, el núcleo conceptual de tal mutación se alimentó de la teoría situacionista?

El pensamiento marxista se encontraba anquilosado. Sin duda habría ganado un nuevo aliento si hubiera tomado las críticas a la alienación y reificación hechas por Georg Lukacs, Adorno, Bloch, Benjamin...

Este campo abandonado por la izquierda quedaba entonces libre para su investidura, procurando los análisis que denunciaban el consumismo y las superestructuras, sin cuestionar la relación de producción. De modo que un programa con pretensión revolucionaria absoluta, que ocultase el antagonismo de clases en su implicancia crucial en la plusvalía, que negase las diferencias entre Oriente y Occidente, atacando a los partidos y a los sindicatos de la clase trabajadora como principales enemigos del proletariado, que viera al Estado como un poder que hay que destruir y no a investir por las vías electorales afín de transformarlo, en una

equivalencia proclamada de la izquierda y la derecha, fue el auxilio más valioso para los Chicago Boys.

Desde el punto de vista situacionista, ¿cuál es la diferencia entre Allende y Pinochet? Kissinger se ríe de nuevo, como Rothschild y Goldman Sachs. Las liberalizaciones, las privatizaciones, las desregulaciones se llevarían a cabo en contra de todo lo que, en el Estado, era una palanca para el progreso social...

Es a la destrucción del eje vertical unario, del eje horizontal binario y del eje diagonal ternario, en su articulación trinitaria, a lo que apeló esta ideología radical condenando los principios mismos de la ética, la política y de la estética bajo el nombre de una eliminación del Superyó. La consigna de los sesenta y ocho "*disfrutar sin obstáculos*" se convertiría en el goce de un mercado del deseo lúdico y festivo en plena expansión global.

Por eso me fue necesario cruzar el hierro cuando estaba inmerso en una ideología situacionista binaria abogando por la destrucción de cualquier mediación política o estética, con el concepto de Nombre del Padre, para verificar que el Padre que significaba la Ley estaba lo bastante muerto. (es decir, la ausencia de Él), como para ser reemplazado por su sustituto bíblico gracias a los *Nuevos Filósofos*, antes de embarcarme en la aventura de una vasta narrativa mítica incluyendo al Yo-Tú-Él en las dimensiones de la Esfera.

A partir de mi primera novela (*Pleine lune sur l'existence du jeune bougre*), publicada en 1990, el relato converge en una figura monstruosa de poder que no es más que un simulacro del Nombre-del-Padre en la forma caricaturesca de un Herr Doktor Bubble Gum –al que se parecería Donald Trump...

A lo largo de esta larga obra literaria concluida por *Ajiaco*, los múltiples casos de presencia que identificaré con el significante de la ausencia De El (o el Otro), en una repetición obstinada del Yo es *otro*. Y, durante 30 años, la noticia seguirá confirmando esta intuición de una regresión psíquica y social generalizada hacia el modo exclusivo I-Tu, en una tendencia a la sexualización de la relación entre el poder y las personas, en ausencia de la ausencia il significado, donde ver la victoria del situacionismo. ¿Qué más hacen los líderes actuales que crear *situaciones*

A lo largo de esta obra literaria a largo plazo concluida por *Ajiaco*, las múltiples instancias de la presencia Yo se identificarán con el significado de la ausencia Él (o el Otro), en una obstinada repetición del *Yo es Otro*. Y, desde hace 30 años, la actualidad no dejará de confirmar esta intuición de una regresión psíquica y social generalizada hacia el modo exclusivo Yo-Tú, en una sexualización tendencial de la relación entre poder y pueblo, en la que veo la victoria del situacionismo. ¿Qué hacen los dirigentes actuales además de *crear situaciones* ?

La pregunta principal que plantea esta obra (cuestión que sigue sin resolverse, como una nube que contiene la quintaesencia de los viajes a través de siete novelas), cuestión central en *Mamiwata*, que se reitera desde *Pleine Lune* hasta *Ajiaco*, se desprende de la conclusión fantaseosa hecha por el narrador de que él habría, mamando el pecho de su joven africana Rosalie, ***bebió la leche de antepasados desconocidos***. Es a partir de tal hiato en el orden generacional que todo sale. Esto es lo que me hizo comparecer hace casi medio siglo delante de Lacan, tal como lo hago hoy delante de ustedes...¹¹

Es también esto lo que me hizo testificar a esta interminable CRISIS que es toda vida social en la era convulsiva, como si estuviera determinada por los significantes Colonialismo, Racismo, Imperialismo, Sionismo, Individualismo, Sensacionismo (o Situacionismo).

Esta crisis de la Palabra, del Valor y de la Representación no podrá encontrar salida más que a condición de una puesta en cuestión radical del mundo binario propio de la estructura piramidal donde los espíritus están hoy en día secuestrados. Pero la humanidad, desde su primer fuego, conserva un tesoro que la autoriza a un destino estelar: el Ojo Imaginal abriéndose sobre la Esfera.

NOTAS DIRIGIDAS A RAOUL VANEIGEM

Estas notas son ante todo para ti, Hermano del Espíritu durante tanto tiempo. Habiéndote enviado este texto incluso antes de su relectura, soy consciente de que ciertos pasajes pueden rasguñarte. Cree bien, querido Raoul, que la herramienta principal de mi escritura siempre fue un látigo contra mí mismo.

¹ No tengo ninguna relación personal con el psicoanálisis, y prefiero una **psicosíntesis** en la cual testimonien las artes y las literaturas.

² Es en Etiopía donde subsisten los más grandes vestigios antiguos de piedras descubiertas. Aquí veo los primeros símbolos de una alianza entre cielo y tierra, pero también del Falo simbólico y por tanto del Superyó de la humanidad.

³ Confieso ignorar si hay que creer verdaderas estas páginas pensarlas justas, imaginarlas hermosas: mi única certeza es que son necesarias.

⁴ También debemos considerar A' (Lacan tal como es recibido), B' (en quien me he convertido), C' (los antiguos estudiantes que han alcanzado posiciones oficiales en círculos culturales), D' (las pantallas contemporáneas), E' (Rodrigo Gonzalez desde nuestro intercambio de mensajes después de recibir su libro).

⁵ La forma en que hoy se deshonran las leyes de la lógica y la dialéctica nos obliga a honrar a los genios de Sócrates y Aristóteles.

⁶ Ilimitación de depredación, producción depredación, la producción, el consumo, la contaminación.

⁷ Esta es una ilustración de la trinidad que data del siglo XIV.

⁸ Cada referencia al Superyó se *considera* simbólicamente.

⁹ El Falo no se considera en un sentido biológico. Considero a la joven militante sueca Greta Thunberg como su más noble ejemplo, razón por la cual es insultada por toda la nueva extrema-derecha enmascarada, cuyo ide-ologo nietzscheano es Michel Onfray.

¹⁰ El ideólogo del caos libertario, hostil al Falo y al Superyó, hace una buena pareja con su sustituto que es el Dios judío-cristiano.

¹¹ Esta galería de ancestros negros, de los que soy el heredero simbólico, se remonta a los orígenes africanos de la humanidad. Según mi concepción, allí donde surge la primera Palabra nace el Superyó (Falo) colectivo de *ανθρωπος*, abierto sobre la Esfera en comunidades primitivas. La estratificación de clases impondrá un orden piramidal aún en vigor. Más tarde, la conquista bélica de Canaán por tribus nómadas les hará inventar una divinidad suprema que tomaría el lugar del Superyó, que sería maldecido en la Biblia bajo el nombre de Cham.